



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

Los procesos de  
elaboración del  
duelo en madres,  
pertenecientes a la  
Corporación Renacer,  
que han perdido de  
manera abrupta a uno  
de sus hijos

PS. Lorena Díaz M.  
Ximena Rolla D.

## RESUMEN

LA INVESTIGACIÓN TRATA SOBRE LOS EFECTOS QUE TIENE SOBRE LAS MADRES LA MUERTE DE UNO DE SUS HIJOS. EXPLORA LAS CONSECUENCIAS QUE TIENE ESTE FENÓMENO SOBRE LOS PROCESOS DE ELABORACIÓN DEL DUELO EN ELLAS.

EL MARCO TEÓRICO ARTICULA LOS CONCEPTOS DE MUERTE, DUELO Y LO MATERNO DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA, RECOGIENDO ADEMÁS ELEMENTOS DE LA ANTROPOLOGÍA Y DE LA LITERATURA ESPECIALIZADA. LA METODOLOGÍA QUE SE UTILIZA SE ENMARCA EN EL MODELO CUALITATIVO Y EL INSTRUMENTO QUE RECOGE LA INFORMACIÓN ES LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD DE CARÁCTER SEMIESTRUCTURADO. ESPECÍFICAMENTE SE REALIZAN CINCO ENTREVISTAS A MADRES PERTENECIENTES A LA CORPORACIÓN RENACER QUE HAN PERDIDO DE FORMA ABRUPTA A UNO DE SUS HIJOS. EL TRABAJO DE ANÁLISIS DE DATOS SE EFECTÚA EN LOS NIVELES DESCRIPTIVOS E INTERPRETATIVOS; GRACIAS A ELLOS, HEMOS PODIDO CONOCER EL PROCESO DE ELABORACIÓN DEL DUELO EN ESTAS MADRES Y LOS SENTIMIENTOS QUE ACOMPAÑAN A ESTA PÉRDIDA. POR OTRO LADO, PRETENDEMOS CONTRIBUIR A POSTERIORES INVESTIGACIONES SOBRE EL TEMA, JUNTO CON ENTREGAR APORTES QUE AYUDEN EN EL TRATAMIENTO Y APOYO DE DICHAS MADRES.

**PALABRAS CLAVES:** MUERTE, DUELO, LO MATERNO, RITOS FUNERARIOS.

## ABSTRACT

THIS INVESTIGATION IS ABOUT THE EFFECTS OF THE DEATH OF A CHILD ON MOTHERS. IT EXPLORES THE CONSEQUENCES THIS PHENOMENON HAS IN THEIR PROCESSES OF MOURNING ELABORATION. THE THEORETICAL FRAMEWORK ARTICULATES THE CONCEPTS OF DEATH, MOURNING AND MATERNITY FROM A PSYCHOANALYTIC STANDPOINT, ALSO TAKING INTO ACCOUNT ELEMENTS FROM ANTHROPOLOGY AND SPECIALIZED LITERATURE. THE METHODOLOGY USED IS FRAMED IN THE QUALITATIVE METHOD AND THE INSTRUMENT TO COLLECT THE INFORMATION IS THE SEMI-STRUCTURED DEEP INTERVIEW. SPECIFICALLY, FIVE MOTHERS ARE INTERVIEWED; THEY BELONG TO THE "RENACER" CORPORATION AND HAVE SUFFERED THE ABRUPT LOSS OF ONE OF THEIR CHILDREN. THE TASK OF ANALYZING DATA IS CARRIED OUT AT BOTH DESCRIPTIVE AND INTERPRETATIVE LEVELS; THANKS TO THEM, WE HAVE BEEN ABLE TO KNOW THE PROCESS OF THE MOTHERS' ELABORATION OF THEIR MOURNING AND ALSO THE FEELINGS ACCOMPANYING THIS LOSS. ON THE OTHER HAND, IT IS OUR INTENTION TO MAKE A CONTRIBUTION TO FURTHER INVESTIGATIONS ON THE SUBJECT, TOGETHER WITH CONTRIBUTING TO THE MOTHERS' TREATMENT AND SUPPORT.

**KEYWORDS:** DEATH, MOURNING, MATERNITY, FUNERAL RITES

# Los procesos de elaboración del duelo en madres, pertenecientes a la Corporación Renacer, que han perdido de manera abrupta a uno de sus hijos<sup>1</sup>

Lorena Díaz M.<sup>2</sup>  
Ximena Rolla D.

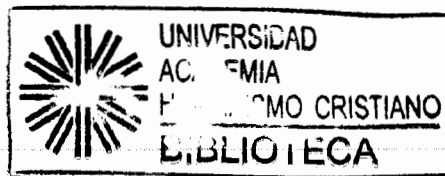
## Introducción

Hablar de la muerte en nuestra cultura no es nada fácil. Tendemos a negar esta realidad como si fuese ajena a la vida, como si fuese una tragedia que ocurre por mala suerte, por desgracia. Cuando por fin hablamos de la muerte nos referimos a esta como consecuencia de la vejez, una enfermedad o un accidente. Nunca pasa por nuestra mente que un niño y menos que un hijo(a) pueda morir.

Es posible observar que palabras como "viudo" o "viuda" designan a aquel que sobrevive a un cónyuge; o "huérfano", a quien ha perdido

1 Síntesis de la tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología "Los procesos de elaboración del duelo en madres, pertenecientes a la Corporación Renacer, que han perdido de manera abrupta a uno de sus hijos". Autores: Lorena Díaz, Ximena Rolla 2006. U.A.H.C.

2 Lorena Díaz M. Psicóloga. E-mail: lorenaguiseldiaz@yahoo.es. Universidad Academia Humanismo Cristiano.  
Ximena Rolla. Psicóloga. E-mail: xirolla@yahoo.es. Universidad Academia Humanismo Cristiano.



tempranamente un padre. Sin embargo, no existe nominación alguna para quien ha sobrevivido a un hijo(a). Algo del enorme sufrimiento que esa situación conlleva tenga, quizá, que ver con ello. Sólo en el idioma hebreo, existe una palabra "shjol", que designa a la persona que ha perdido un hijo(a). La literatura acude también en nuestro auxilio; la escritora colombiana Ventura (citado en Fainstein A, Armus M, Szwarc N, 2002) describe con un término inventado por ella la condición humana de un ser que pierde a su hijo(a): "Alma mocha".

Bucay (2002) señala: "la muerte de un hijo(a) es considerada en todas las culturas un hecho antinatural, una inversión del ciclo biológico normal, y por eso racional y emocionalmente inadmisibles" (p. 36).

La muerte de un hijo(a) ejerce un profundo efecto emocional sobre la familia y sus miembros. Los sentimientos de culpa y enojo aparecen, frecuentemente, entre los integrantes del grupo que rodea al niño que muere. Freud (1995) señala: "el duelo es por lo general la reacción a la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: la patria, la libertad, el ideal, etc." (p. 241).

Elaborar el duelo significa ponerse en contacto con el vacío que ha dejado la pérdida de lo que no está, valorar su importancia y soportar el sufrimiento y la frustración que comporta su ausencia.

Desde las Ciencias Sociales, especialmente desde la Psicología y la Antropología, se considera que la elaboración de una pérdida, de una muerte, puede transformarse en una situación patológica cuando los efectos y síntomas asociados a la pérdida invaden y cronifican la experiencia de la persona.

Bucay (2002) dice:

El duelo ha sido elaborado cuando la persona es capaz de pensar en el fallecido sin el dolor intenso. Cuando es capaz de volver a invertir sus

emociones en la vida y en los vivos. Cuando puede adaptarse a nuevos cambios. Cuando aunque sea por un instante experimenta gratitud (p. 24).

La elaboración del duelo es una experiencia que consiste en vivir con el dolor y vacío de una ausencia que ni se llena ni se puede llenar con nada. Nada ni nadie hará que olvidemos a esa persona cuya presencia fue tan plena de significado para nosotros. Alguien muy importante para nosotros se ha ido, y al irse, parece que con él se llevó nuestra propia vida. Es imposible olvidar, y es equivocado tratar de olvidar; el empeño por aturdirse con mil otras cosas y actividades resulta inútil, pues parece que lleva a un efecto contrario a lo que se pretende: avivar más el recuerdo que se quería borrar.

En términos generales, el proceso de duelo se refiere a la secuencia de estados subjetivos que siguen a la pérdida y que tienden a la aceptación de ésta y a una readaptación del individuo a una realidad que ya no incluye al ser amado (FASIC, 1987, p. 203).

Este concepto de duelo implica un proceso dinámico complejo, que involucra la personalidad global del individuo y abarca de un modo consciente e inconsciente todas sus funciones, actitudes, defensas y, en particular, sus relaciones con los demás.

El duelo puede ser considerado como un proceso de adaptación que conlleva mucho dolor y sufrimiento, pero que abre la posibilidad subjetiva de reanudar vínculos (FASIC, 1987, p. 203).

Parece que lo correcto es aprender a vivir con ese dolor a cuestas, y en esa línea los avances de las ciencias psicológicas confirman esta posición, a la vez que otorgan algunos medios que facilitan la posibilidad de vivir el duelo, y hacerlo sin amargura, sin perder la paz, y hasta con una profunda sensación de sereno desprendimiento en lo íntimo del alma. Asimismo existen agrupaciones que ayudan a los padres a salir adelante frente a lo que significa la pérdida de un hijo, es así

como en Chile se gestó la Corporación Renacer, fundada en octubre de 1993 por Karen Jones, Roseanne Pritchard y Lidia Lasarte, quienes toman el modelo de "The Compassionate Friends" implementado en Inglaterra y Estados Unidos, cuyo objetivo es acoger a padres en duelo. En Chile el objetivo también es acoger a padres que están viviendo el proceso de duelo, sin importar edad, nivel socioeconómico, ni la forma en que murió el hijo y el tiempo que ha pasado desde la muerte.

La modalidad de trabajo consiste en reuniones mensuales, de grupos de padres que comparten la experiencia de haber perdido a un hijo, existiendo en cada grupo monitores a cargo de guiar la sesión. Acuden mayoritariamente padres con duelos recientes, de todas las edades y niveles socioeconómicos. Se imparten boletines informativos mensuales para mantener el nexo con los padres.

### **Problema de investigación**

Así como la propia muerte resulta inconcebible y es pospuesta hasta un futuro indefinido, tanto más se refuerza en el caso de la muerte de un hijo. A pesar de lo dicho por Freud (1995) "on meurt a tout âge" (se muere a cualquier edad), la muerte de un hijo produce una abrupta ruptura de la idea de la "inmortalidad del yo" y de la "continuidad generacional". Se desgarran la vida, porque se coló definitivamente la muerte. No se puede aceptar haber sido padre como algo efímero; es decir, asumir la destitución de ser padre de ese hijo. En estas circunstancias cae violentamente el proyecto de investidura de futuro, a través de la continuidad generacional que un hijo implica para sus padres.

Armus, Roitman y Szwarc (2002) en su revista de psicoanálisis señalan, que en el caso de la muerte de un hijo hay diferencias con respecto al dolor en relación con otros duelos. Si bien no impide vivir ni es constante y su intensidad disminuye con el tiempo, tiene una particularidad: cuando

aparece el recuerdo, éste se vuelve doloroso muy rápidamente. Se trata de un dolor puntual, que con estas características persiste a lo largo del tiempo y que se alterna con otros tipos de recuerdos menos dolorosos o más gratos (p. 2).

Bollas (citado en Fainstein A., Armus M., Szwarc N., 2002), definió como objeto transformacional aquel que en el vínculo con un sujeto produce una modificación de su estado afectivo. Los hijos producen un cambio profundo en el psiquismo de sus padres, activando sus funciones parentales; la pérdida deja un vacío enorme en ellos. De allí la añoranza de un estado afectivo que existía gracias a la presencia del hijo: recuerdos, palabras, modos de ser con él, goces comunes, etc. Las fiestas y los aniversarios implican presencias y ausencias: hijos que están e hijos que ya no están (p. 2).

La elaboración de la pérdida abordaría los "mecanismos de un duelo que permita la reintegración de lo perdido, lo irrecuperable, para trasladarlo a otra dimensión: la simbolización y rendición en el presente" (Vezzetti, 1998, p. 10).

Muchos de los padres quedan sumidos en este dolor y sienten que la vida ya no volverá a ser la misma. Sin embargo, es necesario volver a empezar. En ocasiones es necesario hablar de lo acontecido, y ser escuchado por otros que conocen el dolor y que tienen la voluntad de seguir adelante. Es así como en diferentes partes del mundo, padres en duelo se han organizado para formar grupos de apoyo, que les permitan continuar con su vida y mirar hacia el futuro. La organización de estos grupos se basa en la posibilidad de poder compartir la experiencia, de esta manera los padres intentan retomar el curso de su vida, pero sin olvidar el dolor provocado por la pérdida y ausencia del (la) hijo(a) fallecido(a).

Nuestra investigación pretende dar cuenta de los procesos de la elaboración del duelo en madres que han perdido de manera abrupta a uno de sus hijos(as), esto desde el Psicoanálisis y literatura especializada. Pensamos que se trata de un tema

tabú, que se relaciona con lo prohibido, lo sagrado. Es impensable e innombrable, lo que se relaciona con el valor mágico convocante de las palabras, es decir, que no tiene que ser nombrado evitando así que suceda lo temido.

### Marco Teórico

El Marco teórico que fundamenta la investigación es la teoría psicoanalítica, así como elementos de la antropología y de la literatura especializada. En este sentido nos parece importante resaltar que la concepción Freudiana, Psicoanalítica, nos permite pensar en el impacto y dinámica que tiene en la vida psíquica un hecho que sobrepasa la capacidad de elaboración que el sujeto dispone, esto está señalado desde el punto de vista del monto de excitación que provoca la muerte, en especial la de un hijo. En el presente artículo daremos a conocer una breve síntesis de los aspectos centrales que constituyen nuestro marco teórico, ya que la extensión del documento no nos permite una exposición exhaustiva de los elementos desarrollados.

### La muerte

La muerte es el acontecimiento universal e irrecusable por excelencia: en efecto, lo único de lo que estamos verdaderamente seguros, aunque ignoremos el día y la hora en que ocurrirá, su porqué y el cómo, es que debemos morir. En este sentido la muerte parece más radical que la vida: potencialmente el número de vivos sólo representa un ínfimo porcentaje de los que habrían podido nacer; en cambio cada hombre sin excepción conoce su desenlace final. La muerte entonces es socialmente rechazada, en cuanto atenta con nuestro mundo material, el único que existe. Nos vemos culturalmente motivados a dedicarle menos tiempo a la muerte.

Thomas (1993) dice:

Rechazar la muerte significa varias cosas. A veces sólo una actitud provisoria, por ejemplo,

no creer que el otro ha desaparecido; la pérdida del ser amado engendra un primer momento de estupefacción, seguida de negación, "no se puede creer", "no se admite". Pero por cierto que se termina rindiéndose a la evidencia.

Con más frecuencia se rechaza nuestra *propia muerte*, porque "se ama la vida", porque "se tiene miedo a sufrir", o "no se quiere abandonar todo lo que se tiene", o porque "se imagina con horror nuestra propia corrupción corporal", o porque "quisiéramos antes terminar lo que tenemos entre manos" o incluso porque no se está preparado para morir (p. 392).

El ser amado que ha muerto es, en palabras del autor, un "ausente/presente" (ausente, puesto que ha desaparecido, y presente, ya que ocupa la conciencia de los sobrevivientes).

Cuando la muerte alcanza a nuestro padre, a nuestro consorte, a un hermano, a un hijo, sepultamos con él nuestras esperanzas, nuestras demandas, nuestros goces; no nos dejamos consolar y nos negamos a sustituir al que perdimos. (Freud 1995, p. 291).

La muerte de un hijo(a) es una de las experiencias más duras, difíciles y dolorosas que puede sufrir un ser humano. Los padres se sienten responsables de la protección de sus hijos y su pérdida suele ser vivida como un fracaso y con una gran culpabilidad.

Al iniciarse el duelo, vivencias confusas y negativas como la culpa, el resentimiento, la impotencia, la sensación de ser incomprendidos por el medio familiar y social se hacen presentes en ambos padres.

Son además estas emociones vividas de modo particular en cada uno de ellos, y a menudo no coincidentemente.

Indudablemente al morir un hijo(a) se constituye una ruptura en la cadena generacional, puesto que este implica la continuidad de una estirpe, de

proyectos personales que se plasman en el hijo(a). Frecuentemente se escucha con relación a este tipo de pérdida que se puede estar preparado para la muerte de los padres, pero no para la de los hijos. "Hemos manifestado la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida" (Freud, 1995, p. 290).

Las prácticas simbólicas son de capital importancia en la superación del dolor asociado a la pérdida. Podemos ver que el ser humano, a nivel universal, recurre a múltiples procedimientos, cargados de símbolos emocionales, para poder hacer frente a la muerte del ser querido y superarla mediante el recurso de lo imaginario. En otras palabras, para poner la muerte en su lugar. Y quizás, reflexiona Thomas, "el recrudescimiento de las psicosis y las neurosis (...) no tenga otro origen que este negarse a poner a los muertos en su lugar" (p. 620). Agrega que es la función del rito o donde la muerte nos introduce en pleno campo simbólico.

### **Ritos funerarios**

En la historia de la humanidad la muerte es una constante que no ha dejado paradójicamente de evolucionar. La muerte es a la vez un momento ante el que no se puede hacer trampas y una secuencia rodeada de misterio. Tradicionalmente se la ha visto como una puerta abierta hacia el más allá, lo que originó todo un sistema de gestos y rituales de acompañamiento. Prácticas relacionadas con la muerte y el enterramiento de una persona, específicas de la especie humana, aunque variables en todas las culturas. La primera manifestación de la cultura son los rituales funerarios que constituyen la marca innegable de la autoconciencia, que reconoce la finitud de la vida propia, a partir de reconocer la existencia del otro como un semejante.

Estas prácticas, estrechamente relacionadas con las creencias religiosas sobre la naturaleza de la muerte y la existencia de una vida después de ella, implican importantes funciones psicológicas, sociológicas y simbólicas para los miembros de

una colectividad. Así, el estudio del tratamiento que se dispensa a los muertos en cada cultura proporciona una mejor comprensión de su visión de la muerte y de la propia naturaleza humana. Los rituales y costumbres funerarias tienen que ver no sólo con la preparación y despedida del cadáver, sino también con la satisfacción de los familiares y la permanencia del espíritu del fallecido entre ellos.

Como se mencionó anteriormente, el simbolismo es y será siempre necesario para que el hombre pueda enfrentar el dolor y la pérdida irremediable. Es así como nacen los ritos de despedida de aquel que ha muerto, con características propias según cada cultura, reflejando las creencias respecto a la muerte y lo que pasa después de que esta ocurre. Gracias a la antropología podemos comprender la evolución de las culturas y las tradiciones socialmente aprendidas que las caracterizan y diferencian de las otras.

A lo largo de la historia, cuando una cultura se ha visto enfrentada a la muerte, esta reacciona de forma particular de acuerdo a las creencias, costumbres, ritos y religión predominante de este periodo en particular. Sorprende el hecho de que muchos ritos se han mantenido por siglos y otros se han visto modificados e incluso eliminados.

La momificación practicada en Egipto, es tal vez el ritual más importante y característico de esta civilización, el fin era preservar el cuerpo para la eternidad.

Muchos países (incluido Chile) se han visto influenciados por diversas civilizaciones, culturas y religiones, predominando la postura occidental por sobre la oriental. Es así, como los ritos y ceremonias funerarias que hoy en día observamos en Latinoamérica, tienen en muchas ocasiones una tradición histórica, la cual ha sido heredada y aprendida de diversas culturas, entre ellas las de Mesoamérica (*Azteca, Maya e Inca*), cuyas creencias determinaban el modo en que enfrentaban la muerte, ya sea por sacrificios humanos ofrecidos a los dioses por honor, para llegar al

paraíso o por la creencia en la resurrección o en la vida extraterrenal.

En casi todas las sociedades hoy en día, los rituales funerarios benefician a los deudos, ayudan a que los sobrevivientes acepten la realidad de la muerte y busquen consuelo en los más cercanos. En ocasiones el consuelo no sólo está dado en otros, sino en la religión que se profesa.

Otra cultura, que ha ejercido una influencia importante en Chile hasta nuestros días, es la *mapuche*, ha explicado la muerte a partir de distintos elementos.

Entre los mapuches el velatorio es mayoritariamente complejo, ya que tiene una duración más prolongada, y se extiende a toda la familia y a los vecinos de estos. Toda la comunidad debe acompañar al fallecido, para apoyarlo y conseguir que este encuentre el buen camino y que su viaje se presente sin dificultad a las tierras a las que se dirige.

El rito funerario mapuche ha presentado cambios, tanto los cementerios como los ritos funerarios se han transformado en el último siglo y cada vez son más similares al rito cristiano.

Desde el siglo XIX hasta la actualidad ha existido una notable diferencia al momento de morir; antes la muerte ocurría en el hogar, en el lecho, y todos los familiares incluidos los niños acompañaban al moribundo; hoy la muerte es vivida más habitualmente en clínicas, hospitales o instituciones que acogen a enfermos terminales o ancianos, produciéndose un alejamiento, una desvinculación y una negación de este proceso.

El paso del tiempo ha hecho que las prácticas funerarias se hayan modificado, sin embargo, como hemos visto, existen zonas de nuestro país que aún conservan ritos muy antiguos y específicos según la zona geográfica en que se realizan. Uno de estos rituales es el funeral; este se ha mantenido independientemente de los credos religiosos, y constituye el lugar donde se le entrega

el último adiós al muerto. Este lugar también será el último refugio del difunto donde los sobrevivientes podrán ir a relacionarse con él.

Actualmente los parques cementerios gozan de mucha popularidad a lo largo de todo Chile, por ser lugares que cuentan con mucha naturaleza, lo que facilitaría un contacto más armonioso y romántico con el ser querido.

Por otro lado las tumbas constituyen una identificación del ser querido, donde no sólo se puede encontrar el nombre, la fecha de nacimiento y de fallecimiento, sino que también retratos, objetos personales y flores, ya sean naturales o artificiales. No sólo el lugar donde es enterrado el fallecido representa un referente para recordarlo, existen otras formas de mantener en la memoria la muerte del ser querido, como por ejemplo, algo propio de nuestra cultura, las animitas. Asimismo el luto se reconoce como el rito por el cual se respeta el dolor de perder a un ser querido llevando vestimenta de color negro.

Todas las costumbres ceremoniales mencionadas anteriormente han influido en la manera de llevarse a cabo los ritos funerarios en la actualidad, si bien estas se ven influidas por las creencias de cada cual, hay costumbres que se han mantenido independientes de estas. La explicación de este fenómeno estará dado por las creencias sociales, ya que el acto de morir despierta en la conciencia un conjunto de representaciones, es decir, creencias, valores, símbolos, etc., las cuales provocan comportamientos, actitudes y ritos codificados en un determinado tiempo y lugar.

La religión es un factor que determina las características particulares de cada rito funerario. Es así como en algunas culturas cristianas, al morir un niño, desarrollan un rito que no evocaba reacciones fúnebres: "el catolicismo popular tiene la idea de que los niños pequeños al morir se transforman en ángeles, esta creencia se puede ver en poblaciones campesinas de países como Chile, Colombia, Argentina, y en los Andes Colombianos" (Rodríguez, 1992, p. 19).

El Ritual del Angelito en Chile es una antigua tradición campesina, que consiste en que, cuando muere un niño de corta edad, el velorio sea una fiesta con abundante música, comida y bebida, presidida por el difunto vestido de angelito. El niño que muere es considerado como un ángel que asciende a la presencia celestial, el cuerpo del niño muerto es vestido de blanco, y es puesto en un ataúd o altar hecho a su tamaño y de color blanco, que simboliza la pureza del niño que se ha convertido en ángel.

En el caso de la muerte de un niño de corta edad, no hay nada que llorar, nada que lamentar. Existe una prohibición de llorar. Sólo la madre tiene permiso. “Se dice que si tú lloras al angelito con tu llanto le mojas las alas, y por lo tanto no puede volar y subir al cielo. Llorar es contradictorio”. (Sepúlveda, 2002, p. 2). Es una muerte con signo positivo, porque el niño no ha pecado, no tiene culpa, por lo tanto no puede ir al infierno ni al purgatorio, se va derecho al cielo, a la felicidad eterna. “La muerte lo libera para siempre del calvario de la vida. Por lo tanto hay motivo para celebrar, porque este muerto, que es miembro de la familia y de la comunidad, ha logrado lo que nadie tiene seguro, y además es un intercesor, que estando en el cielo va a velar por su familia y su comunidad” (Sepúlveda, p. 2). Por eso se le canta, se le baila, se le festeja. Se le viste con todo el atuendo de un ángel, de blanco, se le ponen alitas, se le pintan los labios y las mejillas con carmín para que parezca vivo, los ojos se le abren con palitos de fósforos y se lo sienta en un tronito, desde el cual él preside la fiesta. Hay cantores y cantoras y en algunos casos hay bailes.

### **Duelo**

El duelo como etapa consecutiva a los ritos funerarios es la manera en que las personas enfrentamos y elaboramos una pérdida. Esta dimensión ha sido estudiada desde la perspectiva psicoanalítica y en términos generales se concibe como un proceso que consiste en diferentes etapas y cuya duración varía de persona a persona. Las reacciones individuales frente a la pérdida

también varían pero normalmente pasan por una secuencia de estados subjetivos de negación, de rabia, de tristeza, para terminar con la aceptación de la pérdida y la readaptación del sujeto a una realidad que ya no incluye al objeto amado. Es un proceso que puede durar varios años e incluso, al no existir una elaboración, puede paralizarse, alterarse, postergarse o convertirse en un duelo crónico.

El devenir del concepto del duelo en Psicoanálisis se inicia con Freud en su obra “Duelo y Melancolía” (1915), texto que recoge la visión mundana y se centra en la experiencia de la pérdida y la aceptación a través de la situación de la sustitución del objeto perdido.

Según Freud (1995), la vivencia del duelo constituye un proceso normal que no podía considerarse un estado patológico pues se confía que en cierto tiempo se superará. Señala: “El duelo es por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada” y al establecer una relación con la melancolía añade “la reacción frente a la pérdida de la persona amada, contiene idéntico talante dolido (a la melancolía), la pérdida del interés por el mundo exterior –en todo lo que no recuerde al muerto–, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor– en reemplazo se diría del llorado–, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo que no tenga relación con el muerto” (p. 241).

Asumir la muerte es dejar actuar “el trabajo del duelo”. El trabajo del duelo consiste ante todo, según la expresión de Laplanche, ‘en matar al muerto’ en cuanto tal, en destruir el lazo libidinal que nos liga a él, en trascender la última imagen que tenemos de él, para habituarnos a su nueva presencia-ausencia, donde la complacencia narcisista ya no tiene lugar (p. 399).

Las manifestaciones patológicas de un duelo pueden ser múltiples, no siempre bien delimitadas ni reconocibles. Entre ellas, negación o marcada dificultad para aceptar la pérdida, fuertes sentimientos de culpa, rabia, abandono, excesiva pro-

longación en el tiempo, alteración o detención del curso biográfico, cambios emocionales bruscos. Es la elaboración gradual de un afecto, el cual, si fuera descargado en su pleno vigor - es decir, la cantidad total de catexis desencadenadas por la pérdida del objeto- arrollaría al yo (Freud, 1995, p. 243).

### ***Elaboración de la pérdida***

Una pérdida es la separación, el distanciamiento de algo que a uno -de alguna manera- lo constituye. Uno pierde lo que es propio, lo que a uno lo conforma. Toda pérdida implica un espacio, un lugar, que queda en ausencia. Esto toma características especiales cuando se trata de la muerte de un hijo(a).

La Psicología considera que la elaboración de la pérdida puede entenderse como duelo normal o duelo patológico y generalmente se conceptualiza como "trabajo de duelo" a aquel que la persona efectúa a partir del hecho de la pérdida (Pizarro y Wittebroodt, 2001, p. 86).

Según Worden (1993), la elaboración de la pérdida supone cuatro tareas: aceptar la realidad de la pérdida, trabajar las emociones y el dolor consiguiente, adaptarse a un medio en el que está ausente el fallecido, al que se debe recolocar emocionalmente y continuar viviendo.

### ***Lo materno***

En la literatura es posible observar un despliegue y funcionamiento de sistemas simbólicos mediante los cuales se han construido las estructuras culturales significativas para una determinada sociedad en un momento determinado.

Por esto la maternidad ha ocupado durante toda la humanidad, un lugar importante en las narraciones míticas, inserta en los relatos de toda época, reflejándose mayormente en las obras artísticas de la época del renacimiento, como las pinturas, esculturas, retratos, etc. El primer enfoque simbólico del arte del Renacimiento Italiano lo representa la Virgen con el niño, en donde destaca

la familia, principalmente se enfatiza la relación entre madres e hijos. Es así como la maternidad se hizo atractiva casi universalmente mediante la representación de María como mujer joven y bella que evidentemente ama a su hijo, amor incondicional, que se simboliza con la Virgen y su hijo en brazos.

Sonia Montecino (1996) plantea: La imagen de la Virgen, su culto y muchos de los valores asociados a ella, constituyen una problemática de estudio que hoy día no sólo compete a teólogos o a creyentes, sino que excede el campo de la fe y el ámbito de lo religioso propiamente tal. Esto, porque la representación de la Mater que expresa, es un signo antiguo que permanece en el tiempo, anclado en el psiquismo de diversas sociedades (p. 27).

Podemos señalar que este tema de lo sagrado de la maternidad está ligado a la historia religiosa del mundo occidental, que crea un ideal en torno a la madre fijado en la figura de la Virgen María, ideal que considerando las diferentes culturas en que se ha asentado, asigna un lugar y una forma de cómo ser madre. Dadas las características de la maternidad, de su transmisión trasgeneracional, de la transmisión de lo femenino implicando su relación con el origen específico de los sujetos, podemos pensar en la proximidad que tiene lo materno con lo mítico.

A este respecto podemos decir que esta transmisión cultural es una construcción que marca una instancia importantísima de la mujer con relación a lo sagrado, con relación al origen de la vida, con relación a su fertilidad.

Por otro lado existen diversas perspectivas de lo que es la maternidad, desde las miradas sociales, culturales, locales; perspectivas que tienen que ver con el lugar, topológicamente hablando, en el cual la mujer está situada. Desde el psicoanálisis podría existir una pregunta anterior a la de la maternidad, esta pregunta está referida ciertamente a lo femenino y tiene que ver con el ser mujer y su sexualidad.

## Marco Metodológico

El enfoque de esta investigación es de tipo cualitativo. Optamos por una metodología cualitativa, pues nos interesó captar procesos y analizar el desarrollo del fenómeno con el paso del tiempo. Lo cualitativo permite entrar en la subjetividad de las madres, con el fin de descubrir y comprender el sentido subjetivo que estas dan a la muerte abrupta de uno de sus hijos y al duelo que tienen que experimentar.

Nuestra investigación tiene un carácter exploratorio descriptivo, ya que examinamos un tema poco estudiado y que no ha sido abordado antes.

El universo de nuestra investigación corresponde a 1500 padres aproximadamente, pertenecientes a una Corporación que recibe a padres que han perdido hijos(as).

La muestra de nuestra investigación fueron cinco madres que han perdido a uno de sus hijos(as) de forma inesperada, tomando en cuenta los siguientes criterios: Edad del niño fallecido (entre 1 y 12 años); Tipo de muerte: inesperada (accidentes); Número de hijos: las madres debían tener más de un hijo aparte del fallecido; lugar de residencia: Santiago.

El instrumento utilizado fue una Entrevista en profundidad de carácter semiestructurado

El análisis de nuestra investigación es cualitativo por categorías, el cual “dice relación con el procedimiento de ir distinguiendo, separando y priorizando elementos de los discursos vertidos en entrevistas individuales o grupales; de tal manera de poder reconocer y diferenciar los tópicos y lugares comunes que aparecen en los dichos de los sujetos convocados” (Echeverría, 2005, p. 7). Se busca separar el discurso en citas diferenciadas, para luego realizar una integración de estos y así dar cuenta de lo manifiesto y latente presente en el relato de cada entrevistada. La idea es seleccionar sólo aquello que muestre la idea a destacar” (Echeverría, 2005, p. 18).

Primero se agruparon las citas en categorías, posteriormente dichas citas se subagruparon en tópicos y finalmente se realizó una integración y un análisis de los contenidos mostrados en las categorías y en sus respectivos tópicos.

## Conclusiones

El presente trabajo de investigación realizado nos permitió adentrarnos en la difícil experiencia que significa para una madre enfrentarse a la muerte abrupta de uno de sus hijos y la posterior elaboración del duelo por el cual deben transitar.

Así, tomando los diferentes relatos de estas madres podemos encontrar cientos de elementos comunes que nos hacen posible esta aproximación. Asimismo estos elementos adquieren el valor de significantes, ya que son narraciones que se repiten y se complementan en los distintos discursos de las madres.

En un comienzo, el proceso de duelo en estas madres está determinado por lo que significa la noticia de la muerte repentina del hijo, esto es, lo inesperado del acontecimiento y el no haber estado presente en el momento de su muerte, entre otras cosas, lo que produce en ellas muchas interrogantes respecto a lo sucedido. Preguntas como, ¿qué pasó?, ¿por qué a mi hijo? suelen aparecer en forma reiterada. Es por esto que, cuando muere un hijo, la madre presenta sentimientos de culpa, ya que siente que su principal función de protección no fue realizada por ella, más aún al no estar presente al momento de la muerte. Su identidad como tal (yo) se ve destruida, ya que con el hijo fallecido muere parte de ella, debilitándose la libido que depositaba en el objeto amado que está perdido, por lo tanto, la elaboración del duelo está orientada a la reestructuración del yo, para que este pueda cargar libidinalmente otros objetos con los cuales se vincule y así adaptarse nuevamente a la realidad. Se puede ver que la maternidad es un tema que atraviesa a todas las entrevistadas y desde lo antropológico y/o sociológico, ha sido

definida como la plenitud de lo femenino. Es decir, la forma de vida supuestamente más completa para una mujer. No hay más seguro, dentro de la cultura, que una mujer en edad adulta sea madre, y por lo mismo es vista como la realización máxima de esta, es vista como alguien superior biológicamente en comparación con el sexo opuesto, se la diviniza por su "especial condición", convirtiéndose en una cualidad sagrada. Se tiene como ejemplo a la Mater, la Virgen "madre de toda la humanidad", por lo tanto se espera que la mujer que es progenitora prolifere en sus cuidados y protección a quien lo necesite (esposo, hijos propios y ajenos, de sus propios padres, etc.)

La muerte abrupta de un hijo es un hecho que produce aturdimiento y confusión, es la pérdida de control, ya que el mundo pierde seguridad, no existe una mayor proyección respecto al futuro, para las madres el hijo representa todas las proyecciones y realizaciones que se tienen para el futuro, se podría decir que son una extensión de su progenitora, por lo tanto, el hijo se transforma en un doble a través del cual se satisfacen deseos y se concretan proyectos. Es un otro indiscriminado que supuestamente "me va a dar todo lo que no tengo". Se los utiliza para tapar agujeros, para ser y vivir a través del otro. Como las madres realizan sus deseos a través de sus hijos, se ven imposibilitadas a separarse de ellos. Se establece el "culto al hijo", con quien se teje una ardua "placenta psicológica" que sirve para absorberlos emocionalmente a ambos, madre e hijo. De este modo, el yo, el sentimiento de mismidad, la autoestima y la conciencia se debilitan, se pierden las ambiciones o los intereses personales. Al momento de morir un hijo, la madre llora por ella misma, por lo "sola" que se siente, porque ya no podrá compartir con ese hijo. El mañana se vuelve incierto, sólo se vive el día a día. Todo esto está marcado por un agudo desorden emocional, aun cuando intelectualmente la muerte se haya comenzado a aceptar como un hecho real e irreversible. En estas madres aparece la rabia, la impotencia, la frustración, la hipersensibilidad y la culpa, esta última se manifiesta en sentimientos y pensamientos

como por ejemplo "si yo hubiera estado ahí, ¿mi hijo habría muerto?", es por esto y como señala Thomas, se quiere corroborar la muerte del hijo, buscando las pruebas, causas y circunstancias del lugar, de los medios y manera como ocurrió el accidente, que no podría haber sido evitado aun teniendo al mejor equipo médico.

A partir de las madres entrevistadas, pensamos que las pérdidas sufridas marcan un cambio. Esta situación puede ser instrumental en términos de inmovilidad. Creemos que se trata de una zona que se mantiene inmóvil en función de esa ausencia. Esta situación, cuyo rasgo distintivo es la inmovilidad, resulta del carácter intolerable que reviste la pérdida del hijo. Su aceptación equivale, fatalmente, a la propia pérdida o pérdida de la propia identidad de madres. Por ello es vivido como lo que no pasa. Y lo que sí pasa no es vivenciado como significativo.

Cuando se pierde un hijo, la madre experimenta un dolor intenso y desgarrador, por lo que pensamos, que su posición como tal se ve afectada y a su vez interferida por la pena y la angustia, el examen de realidad da cuenta que el objeto amado ya no existe, es por esto que frecuentemente es idealizado; el niño muerto aparece en el discurso de la madre como "alguien especial y extraordinario", se exaltan sus cualidades y se desdibujan sus defectos de manera que la verdadera naturaleza de su personalidad se pierde. Esto significa que los recuerdos se focalizan en los aspectos positivos y se olvida que también tenía aspectos negativos. Incluso, las madres refieren que la relación que tenían con ese hijo antes de que muriera, era extraordinaria y especial. Esta tendencia a idealizar al fallecido se presenta desde la antigüedad, es posible observar en el discurso social que "no hay muerto malo". En muchas culturas y autores como Freud, se hace referencia a que los muertos suelen ser endiosados, existiendo la creencia del paso del fallecido hacia un estado mejor y, por lo tanto, superior. Sin embargo, nos preguntamos, ¿por qué se idealiza a un hijo después que este muere?: a esta interrogante podemos dar una respuesta

aproximada y es que pensamos que para estas madres, idealizar al hijo fallecido tiene un efecto sanador en ellas, ya que mediante la elaboración de su discurso encuentran consuelo, compensando así la falta con ese "hijo perfecto". Por otro lado se idealiza al hijo pequeño porque, como lo refiere la antropología, la muerte de un niño es vivida por algunas culturas como una celebración, ya que por no tener pecado subiría directamente al cielo, convirtiéndose en un "angelito" que vela por sus seres queridos, adoptando características de divinidad. Al adulto que fallece se le adjudican características positivas, "no tenía defectos", en cambio al niño se le sube a un lugar más alto, se le diviniza. Existe una "lealtad" hacia el hijo muerto que puede deberse a una necesidad de compensar lo que no se dijo o no se hizo con ese hijo.

Anteriormente señalamos que cuando un hijo muere, muere parte de aquella madre que experimenta el duelo; es así como también se produce un abandono hacia sus otros hijos, ya que esta madre se ve "impedida" de ejercer su posición y de situarse como tal, puesto que le falta una parte de ella misma. Con el tiempo este lugar se reacomoda para poder ejercer nuevamente la maternidad con sus otros hijos. Pensamos que se reacomoda porque su posición como madre no volverá a ser la misma, ya que está teñida por la ausencia del hijo, por lo que la forma de vivir su maternidad nunca volverá a ser como era antes. La madre carga a sus otros hijos con la responsabilidad de ser "motor y/o motivo de su existencia". Asimismo cambia la manera de relacionarse con el mundo, habiendo un alejamiento personal de la madre hacia las celebraciones o festejos; esto puede explicarse, como menciona Bianchi, por la fidelidad que se le debe al niño, sin embargo, hay una necesidad en ellas de hablar del hijo muerto, de traerlo al discurso en forma reiterada, incluso de exigir que los otros también lo refieran como un modo de no olvidarlo, de demostrar que fue alguien que realmente existió. Para ello las madres realizan diferentes rituales, los que pueden tener como significación el recordar al hijo muerto; gracias a la repetición es posible que la presen-

cia del niño permanezca viva en la vida de estas madres. Se quiere evitar así el reconocimiento de una temporalidad discontinua, la diferencia entre un pasado y un futuro, y esto en virtud de la inestabilidad que se apodera del sentido del presente.

Los rituales asociados a la muerte de un hijo tienen un sentido paradójico, ya que por una parte se puede pensar que la reiteración de estos estanca el proceso de duelo, ya que no se puede cortar el lazo que une a la madre con el hijo muerto, y por otro lado es de utilidad para que la reacomodación y/o adaptación de la madre al entorno se produzca de una manera sana.

El símbolo es parte del rito, pone en su lugar a la muerte, haciendo patente la dialéctica ausencia-presencia del objeto amado, ya que por medio de la ritualidad se trae al objeto perdido y al mismo tiempo se evidencia la ausencia de este.

Culturalmente, la sociedad se preocupa más del dolor de la madre, dejando al padre en un segundo plano. Esta diferencia además es posible verla en lo que respecta a la relación que estas madres tienen con el padre del hijo fallecido. Frente a este acontecimiento tan doloroso se puede ver que cada uno vive el dolor de forma diferente, el hombre se ve imposibilitado de expresar su dolor, por lo que muchas veces reprime sus emociones abocándose completamente en el trabajo, mientras que a la madre le es permitido expresar sus sentimientos y vivir en forma más libre su dolor.

Las madres no refieren mayormente acerca de la experiencia vivida por el padre del hijo muerto, ya que es posible ver en su discurso el relato que da cuenta sólo de lo que "ellas como madres" han padecido y lo difícil que ha sido, dada su especial condición de progenitoras; dolor que nadie que no sea madre puede llegar a sentir. Se excluye al padre.

Para las madres los efectos de la muerte del hijo están ligados a su historia narcisista, en el sentido de que la llegada de un niño es la actua-

lización de la propia historia infantil. La pérdida de un hijo hiere el narcisismo de estas madres, el lugar que ocupan se encuentra perdido, se pierde junto al fallecido, por lo tanto, nadie se puede poner en el lugar de ellas, sólo lo podrá hacer otra que haya pasado por lo mismo. Es así como se desprende del discurso de estas madres la necesidad de encontrarse con sus "pares", con otros que estén en la misma situación que ellas, ya que para algunas lo traumático de este hecho las lleva a sentirse solas y no comprendidas, como si fueran las únicas que tienen para vivir con esta pena. Está la imperiosa necesidad de compartir socialmente la experiencia, a través de la comunicación con los semejantes. Se trata de dar a conocer el hecho y una experiencia que es de suyo muy personal e íntima, pero que desborda. Las madres necesitan un espacio para compartir y dar a conocer su experiencia de pérdida, como una forma de dar y recibir contención emocional en el proceso de duelo. Sin embargo, muchas de ellas no tienen la posibilidad de realizar un trabajo en torno a la pérdida de un hijo. Por esto creemos que es de suma importancia plantear la utilización del presente trabajo para poder comprender la experiencia de estas madres con el fin de posibilitar la intervención terapéutica tanto en los servicios de salud públicos como privados, para así facilitar una atención más integral, dirigida, en este caso, a las madres cuyos hijos mueren en dichas instituciones. Consideramos que en estas, luego de la muerte del hijo se abandona a la madre, como si todo terminase ahí, cuando en realidad es específicamente en ese lugar donde la tarea de seguir adelante recién comienza para ellas.

### Referencias Bibliográficas

Bertand, J. (1999). *Acerca de la madre, lo materno*. Extraído el 15 de octubre de 2005, desde <http://www.educ.ar>

Bianchi, C. (2005). *El proceso de duelo, su abordaje terapéutico*. Extraído el 2 de agosto de 2005, desde <http://www.vivirlaperdida.com>

Bobadilla, E., Cárdenas, G., Marchant, D., Río, L., Vallejo, B. (2003). *Pérdida y duelo en los padres*. Chile: Tesis para optar al título de Psicólogo. Universidad La República.

Bucay, J. (2002). *El camino de las lágrimas*. Extraído el 02 de marzo de 2005 desde <http://www.formarse.com.ar>

Cabrera, J. (2000). *Vivencia de la muerte en mujeres adolescentes tempranas*. Universidad La República. Chile.

Cortés, R., Cruz, H., Mardones, C. (2004). *La construcción mítica de lo materno en la hemofilia*. Tesis para optar al título de Psicólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.

Cruz de Amenábar, I. (1997). *La muerte transfiguración de la vida*. Chile: Universidad Católica de Chile.

Delumeau, J. (1995). Hecho religioso. *Enciclopedia de las grandes religiones*. Chile: Alianza.

Duverger, M. (1972). *Método de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Ariel.

Echeverría, G. (2005). *Análisis cualitativo por categorías*. Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Fainstein, A.; Armus, M.; Szwarc, N. (2002). *El duelo por la muerte de un hijo*. Extraído el 17 de mayo de 2005, desde <http://www.aperturas.org/12roitman.html>

FASIC (1987). *Trauma, duelo y reparación: una experiencia de trabajo psicosocial en Chile*. Santiago: Interamericana.

Freud, S. (1995). *Duelo y melancolía*, Obras Completas "Vol. 14". Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1995). *Estudios sobre la histeria*, Obras completas "Vol. 2", Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2001). *Tótem y Tabú*. España: Alianza.

Gil, F. (1994). *Análisis de Datos Cualitativos*. España.

Harris, M. (1981). *Introducción a la antropología general*. Madrid: Alianza.

Hernández, E. (2005). *El apego: el vínculo especial madre-hijo*. Extraído el 15 de octubre de 2005, desde <http://www.psicología-online.com/infantil/apego.shtml>

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, L. (1991). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.

Laplanche, J. & Pontalis, J.B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*, Barcelona: Labor.

Martínez-Bouquet, C., Gerez, M., Araya, P., Levín, H., Harari, R., Hornstein, L., Goldstein de Vainstoc, M., Tendlarz, E. (2003). *El trabajo del duelo*. P.2. Chile.

Montecino, S. (1996). *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*. Chile: Sudamericana.

Orellana, M. (2002). *El Canto por angelito en la poesía popular chilena*. Mapocho N° 51, 20 Págs.

Pérez, P., Lucena, R. (2000). *Duelo, una perspectiva transcultural*. Revista psiquiatría. "Vol 12", N° 3. Buenos Aires.

Pizarro, A., Wittbroodt, I. *Salud Mental y Derechos Humanos. La impunidad: efectos en la elaboración del duelo en madres de detenidos desaparecidos*. Tesis para optar al título de Psicólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Chile.

*Ritos funerarios*, Enciclopedia Microsoft Encarta Online (2005), extraído el 19 de octubre de 2005 desde <http://mx.encarta.msn.com>

Rodríguez, H. (1992). *Mitos, ritos y simbolismos*. Chile: IADAP.

Silva, O. (1987). *Prehistoria de América*. Chile: Universitaria de Chile.

Thomas, C., Salazar, D. (1997). *Perspectivas teóricas para una arqueología interpretativa de la muerte*. Chile: Anales Universidad de Chile.

Thomas, L. V. (1993). *Antropología de la Muerte*, México: Fondo de Cultura Económica

Traverso, A. (1986). *Duelo en Diez Esposas de Detenidos Desaparecidos*. Tesis para optar al Título de Asistente Social, Pontificia Universidad Católica, Chile.

Vezzetti, H. (1998). *Variaciones sobre la memoria social*. *Revista de Crítica Cultural*, N° 17.

Vilches, L. (2001). *Concepciones, creencias y sentimientos respecto a la muerte en adolescentes medios*. Chile: Investigación Universidad La República.